

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

A los anarquistas ateos (continuación).—Simple método para conocer á Dios (conclusión).  
—Páginas sociales.—Revolución científica.—Vanas consideraciones del Catolicismo intransigente.—Ejercicios medianímicos.—Correspondencia.—Crónica.

---

## Á LOS ANARQUISTAS ATEOS (¹)

### IX

EL ATEÍSMO NEO-CIENTÍFICO ES LA VERDADERA ADORMIDERA. — LA CIENCIA SOCIAL  
NO ESTÁ CONTENIDA EN UN LIBRILLO DE FUMAR

Si los anarquistas ateos respetaran la autonomía de los demás, la legitimidad de las funciones de la moral y la ciencia en su inmensa variedad; la necesidad de la experimentación; las dificultades, sacrificios y paso lento que esto exige, y los viéramos animados de un buen deseo de discutir pacíficamente las Cuestiones Sociales, siendo justos en sus juicios en todo orden de investigaciones, nada les diríamos.

Pero como vemos, á muchos de ellos, refractarios á veces á lo mismo que aprovecha á las clases proletarias, cómo pretenden arrastrar á éstas por caminos falsos y fantásticos, alejándolas de la Mutualidad y la Cooperación á las que llaman «Adormideras», cuando éstas son una de las fuentes de su regeneración; por esta razón es preciso decir la verdad con la entera franqueza que hemos aprendido al decírsela á los actuales poseedores de los privilegios y monopolios de la sociedad burguesa y de la aristocracia del dinero, y con igual claridad con que hemos combatido el industrialismo y la política del egoísmo. Acostumbrados á esta franqueza, la aplicamos hoy á los anarquistas.

---

(1) Véase el número anterior.



Las utopías retrasan las soluciones. La mayor utopía es el anarquismo ateo, que invade hoy una parte del elemento obrero de las grandes ciudades, pretendiendo dar leyes al mundo de la mano de obra, como si todos los obreros fuesen los urbanos de las grandes manufacturas.

No es posible entrar en la Solidaridad huyendo de ella, en sus altas combinaciones y en sus pasos sencillos primeros.

No es posible que si la burguesía está en Economía Social más atrasada que los obreros mismos, hayan de esperarse de aquella, por medio de su conversión, las únicas soluciones abandonándonos nosotros mismos á su inercia.

No es posible circunscribir la Reforma Social á funciones limitadas de la Resistencia de las Trades-Unions, ó de la Cooperación misma exclusiva, ó de la Política, ó de la Revolución local ó general, ó del Ensayo experimental, ó de la Teoría de una opinión, ó del combate de Clases; es preciso ver lo sano de cada una de estas funciones y considerar la Reforma como el resultado de todas estas fuerzas sumadas y otras más, sin olvidar toda sana intención del Individualismo. Porque todos somos, á la vez que sociables, conservadores de la vida é individualistas idólatras del derecho. El Progreso Social es muy complejo.

Nosotros creemos que el que no se emancipa por sí de la miseria y la ignorancia, y espera que otro lo haga por él, no realiza nunca el adelanto que le incumbe.

La necesidad de progreso es como una necesidad fisiológica que no admite traspaso. Si admitiera supuesto endoso, habríamos quitado la salvación del alma por el hisopo y los céntimos, y puesto en su lugar otro pasaporte ó bula de composición, que sin pago de alcabala nos diera entrada en el Reino de Dios ó de la justicia. Sería entonces fácil progresar sin incomodidades. Pero no pasan así las cosas.

Si los obreros se envanecen en poseer fórmulas precisas, que se fundan principalmente en los hechos prácticos de la Cooperación Productiva y el fomento de los Seguros y Socorros Mutuos: ¿por qué llaman ADORMIDERAS al propio ideal? ¿Qué idea se forman de la AYUDA MUTUA y de lo que pueda ser el funcionamiento de su futura Jauja? ¿No es una retrogradación quitar al proletariado un medio seguro de regeneración, que le dará hábitos de ahorro y de familia, costumbres de orden y previsión, y por el cual puede instruirse, fundar escuelas, economizar gastos, adquirir casa propia, mejorar la alimentación y aspirar al establecimiento directo del garantismo contra la enfermedad, la vejez ó la invalidez, sin esperar que ningún gobierno le traiga todo esto por arte de encantamiento? ¿Y los hombres que obran así se llaman amantes del gobierno de sí mismos? ¿Es su anarquismo que otros les hagan lo que les incumbe á ellos, teniendo la cachiporra levantada por si no dan gusto y le adivinan sus deseos?

Es preciso convenir en que este anarquismo es un mamarracho.



¿ Se quiere que la Ciencia llueva infusa sobre el ignorante ?

Llamar ADORMIDERAS á la Mutualidad y Cooperación, es una burla sangrienta, sacrilega y salvaje.

Si, amigos míos.

Despreciáis el jalón, que *necesariamente* habéis de pasar libremente hoy ó mañana, para entrar en la Tierra de Promisión de la *Solidaridad*. Ó entrar por este aro ó podrirse en la *Subversión Insolidaria*. No hay más que estos dos caminos.

¿ Quemaréis las naves que pueden llevaros á mejor puerto ?

¿ Qué es esto más que la insensatez ó la contradicción ?

Habláis de bancarrota y, como los estudiantes de Lieja, de hacer saltar el cielo como un techo de papel; pero no decís lo que vendrá luego : atacáis la vanguardia sociológica, pero no edificáis cosa mejor ; no queréis ningún poder dirigente, pero propináis mandobles y carreras de baquetas bajo vuestra dirección. ¿ Queréis que nos gobierne el 70 por ciento de población que no sabe leer ni escribir ? Este sería el resultado de vuestras teorías, escritas en un librillo de fumar.

Pero si triunfaseis no duraríais una semana en el poder, porque jamás el progreso histórico consistió en dominar la fuerza bruta á la idea, sino al contrario, en triunfar la inteligencia sobre la naturaleza salvaje y el derecho sobre la arbitrariedad.

Os demostraremos esto ampliamente, una vez que sufrís la ilusión de creer que poseéis la llave de la Ciencia Social en unos breves programas de bolsillo.

## X

### LA CIENCIA NO ES EL PASQUÍN REVOLUCIONARIO

Green muchos ateos que están ventilados todos los problemas con un breve programa *Anárquico-Colectivista*, que se escribe en una cuartilla de papel, ó un librillo de fumar ; y sobre esta base, sin más esfuerzos, continúan esperando que el maná descienda del cielo de la revolución por arte de magia. Pero pasan las decenas de años y el maná no llueve. Entretanto no se molestan. El niño no va á la escuela, y se hace raquítico y enfermizo ; la hembra queda manca en la fábrica y corrompida ; la esposa continúa solventando la bilis en el pudridero del confesonario, y el marido y padre, solo, sin ideas, sin fe, sin esperanza, acaso sin trabajo, maldiciendo siempre á la sociedad, todo lo espera de los movimientos internacionales de una minoría tan desgraciada como él, que no puede arrastrar consigo la inmensa mole proletaria de los jornaleros del campo, los cuales ni le comprenden, ni siquiera tienen en sus manos los periódicos *neo-emancipa-*



*dores de clase*, en el supuesto de que sepan leer. Esto imposibilita la adopción de un degüello general, medida que se considera por algunos como remedio único. ¡ Qué horrible agonía ! ¡ Vivir soñando y tocar por única realidad la miseria, el hambre y la desesperación ! ¡ Qué cuadro más conmovedor !

¿ Es posible, amigos míos, que consideréis como enemigos á los que penetramos la sonda exploradora en todas las llagas, con el único fin de que vosotros mismos pongáis término inmediato á tal desolación ?

¿ Cómo ? preguntaréis.

Ya lo hemos dicho y no queréis oír :

Dejando los sueños del ateísmo ;

Queriendo la autonomía para todos ;

Sirviendo á la Revolución sin preocupaciones de casta ;

Acercándoos á la armonía de intereses ;

Atrayendo el capital en vez de alejarlo ;

Obrando activamente en la política ;

Marchando por grados en la emancipación ;

Fundando toda mejora positiva en los propios esfuerzos ;

Imitando á los tejedores de franela de Rochdale ;

Creando bibliotecas ;

Fomentando la Mutualidad y los Seguros ;

Asociando á la mujer en el movimiento reformador ;

Adquiriendo ideas sanas de justicia ;

Desterrando los vicios de la baraja y la taberna, y los excesos de fiestas dispendiosas ;

Sujetando las propias pasiones ;

Por la aplicación reiterada de las medicinas morales en sí mismo, como hace el médico cuando regenera á un enfermo ;

Viendo en la Reforma Social el concurso de todas las fuerzas, sin despreciar la Higiene, la Moral, el Derecho, la Pedagogía, la Democracia, la Psicología, el Libre-pensamiento, y en general, el conjunto complejo de las ideas ;

Desterrando del corazón el descontento, la envidia, la maldición, el odio y los celos.

Sólo el *Progreso moral* en chicos y grandes, puede dar salud al Cuerpo social enfermo. Lo repetiremos mil veces.

Pero ¿ qué sacrificio podéis pedir al que limita el destino á siete palmos de tierra después de la muerte ?

El ateísmo es anti-social, anti-humano, relaja la solidaridad y es el móvil más poderoso para acrecentar el egoísmo, la plaga social que nos abruma.

¿ Qué respeto del derecho ageno podéis pedir al que piensa que no ha de dar cuenta á nadie de sus actos ?



Si se atreve contra Dios ¿cómo no se atreverá contra los hombres? ¿Qué pueden ser los hombres para él más que un estorbo que le incomoda, y si es preciso lo quita de enmedio? ¿Se llega á justificar el asesinato ó el suicidio? Estas son consecuencias del ateísmo.

La ciencia del ateo inculto no puede ser otra que la devastación, si se ve acosado del dolor. Las leyes para él, si puede burlarlas, no serán un freno, porque su razón está nublada por la ausencia del deber, palabra sin sentido, quitada la base de la responsabilidad ulterior ante un Tribunal Verídico. La conciencia del ateo sin instrucción es una cosa como la secreción de la bilis ó *la acción concomitante de las fuerzas*; pero ni ellos, ni nosotros, ni nadie, sabemos lo que es esto. Esto es una logomaquia incomprensible.

El ateísmo es hipócrita y egoísta, violento y brutal, cuando se inocular en las almas desprovistas de cultura intelectual y moral. Es la lucha de los peces, con la que no hay paz y armonía posibles.

Esto es lo que hoy domina bajo otros nombres, de modo que si no fundamos cosa mejor, cambiaremos de collares, pero no de perros.

Intolerancia por intolerancia, exclusivismo por exclusivismo, declaro por mi parte quedarme sin ninguno.

Si es preciso abolir *amos*, hay que ejercitarse aplicando la teoría contra el que oprima, sea quien fuere. Sólo veremos la Emancipación en quien nos dé más libertad y más tolerancia, más amor fraternal y más igualdad de derechos.

La Ciencia no es el pasquín revolucionario ateo, puesto como principio único de salud; porque los más radicales reformistas han sido entusiastas de la Paz, de la Experimentación y de la Aplicación de la Fraternidad, para unir los hombres y sus intereses en una causa común de redención y bienestar.

La Tierra la poseerán los Pacíficos; esos á quienes los revolucionarios por sistema ridiculizan, porque ponen la mejilla y no quieren pleitos.

El tiempo se encargará de demostrar esta verdad.

## XI

### EL ANARQUISMO ATEO NO TIENE SOLUCIONES

Esperar de fuerza lo que es preciso hacer nacer dentro de nosotros mismos es un problema sin solución.

Las leyes y las constituciones son incapaces de hacer que sepa leer y escribir el obrero que no aprenda por sí; ni que tenga hábitos y costumbres y facultades mutualistas y de solidaridad, si él por sí mismo no adquiere ideas de esta naturaleza y las graba en sus leyes fisiológicas y psicológicas. Acercándose en los países latinos al 70 por ciento la población que no sabe leer, por esto se puede



juzgar si la ley será capaz de fundar la libertad y el respeto del derecho ageno, ignorándose los deberes de reciprocidad. El que no sabe leer es un salvaje ó poco menos. Si las leyes son incapaces de crear lo que no estableció el propio esfuerzo en la naturaleza individual, ¿se piensa, por ventura, que hará el ignorante más prodigios abandonándole á su exclusiva iniciativa? ¿Y si se invoca esta guía instintiva y espontánea, para qué solicitar de ellos que sigan las inspiraciones de los filósofos? ¿En qué quedamos? ¿Seguirán á los filósofos ó á su propio impulso? Si se acepta lo primero se derrumba el anarquismo. Si se acepta lo segundo, sin saber leer, vendremos á un sueño fantástico que sólo podría acarrear un despotismo.

Examinemos los hechos históricos, sin salir de Europa, ya que la América está todavía por poblar y cultivar en su interior.

Ayer no se cumplieron las Leyes Suntuarias;

Ni las Tasas de Comercio;

Ni las repetidas Pragmáticas de Carlos III contra las corridas de toros.

Ni las órdenes de Napoleón para no usar telas inglesas.....

Hoy no se cumple la Ley de Veda sobre caza y pesca.

La Ley de Censo Electoral no se respeta ni aun por los mismos encargados de hacerla cumplir.

En las declaraciones juradas sobre declaraciones de bienes semovientes y aun rústicos, se miente todo lo posible para eludir tributos. El Instituto Geográfico y Estadístico ha descubierto una enorme ocultación de propiedad territorial en diversas provincias en que se hizo el Catastro Científico.

Las Leyes de Higiene Pública se barrenan con frecuencia, lo mismo en las ciudades en tiempos ordinarios, que en los extraordinarios de peste, y todo queda impune.

En los testamentos se miente todo lo posible sobre valoraciones, para eludir pagos á la Hacienda.

En Aduanas, Portazgos y Resguardos, si no se burla la vigilancia será porque no se pueda.

La Ley de Policía de los caminos, es poco menos que letra muerta en las travesías de los pueblos.

En el Mercado público hay muchísimos abusos, que las Ordenanzas Municipales no cortan.

Si en los campos no hubiese Guardería Rural y Guardia Civil, es posible que no hubiese miés segura, ni bolsa de transeúnte garantida... ¿Y qué diremos de las infamias de las quintas?...

En la región privada de la conciencia, todos tenemos deberes de justicia y respeto hacia los demás; pero con frecuencia quebrantamos estos respetos. El más justo peca.



Ante tales hechos, que podrían multiplicarse, viene el convencimiento de que la única solución social es el progreso de cada uno, porque sólo éste puede destruir esa guerra cruel que existe entre el interés individual y el interés social. Bajo esta realidad de las cosas ocurre preguntar: ¿Si no se necesita grado determinado de cultura intelectual y moral para la aplicación del anarquismo ateo, podremos difundirlo sin inconveniente entre los beduinos y tártaros de los arenales de África y de las Estepas Asiáticas? La determinación de este *grado* es precisa para el advenimiento de los anarquismos; porque la sociedad primitiva, que vivió casi sin leyes, fué abandonada por insuficiente; y desde entonces acá, á lo largo de todos los estados sociales históricos, no tenemos ejemplares que nos garanticen el buen éxito de tal empresa, y que sin ciertas medidas coercitivas contra el mal posible, y sin leyes de mutuo convenio nos aseguren la vida, la libertad, el triunfo de la razón, el disfrute tranquilo de los productos del trabajo y el ejercicio de los derechos.

Además, sin verdad práctica experimentada, no hay ciencia positiva constituida completa y general. La lógica tiene sus leyes fijas.

Hoy mismo, *la concurrencia comercial* está fundada en la casi absoluta libertad de la oferta y la demanda; *es una institución anarquista*, y algunos de sus resultados son el monopolio, el agio, la bancarrota, el parasitismo de numerosos intermediarios abandonados á la insolidaridad de una rabiosa autonomía, que hace cruda guerra á los intereses del vecino. Precisamente se queja de esto el socialismo organizador, como se queja de la lucha de los peces gordos tragándose los chicos. Siendo, pues, el despotismo de la fuerza bruta el que hoy nos gobierna, ¿quiere el anarquismo materialista y ateo curar el mal aumentando la llaga? Porque si las ideas son secreciones del cerebro ó combinaciones fatales de fuerzas, ¿cómo evitar que los hombres no sean como son? ¿cómo pedirles que abdiquen de su manera de juzgar y sentir? ¿Y para completar el cuadro se suprime toda ley divina y humana? Esto no son soluciones. Esto es la fiebre.

## XII

### LOS ANARQUISTAS ATEOS SON RETRÓGRADOS

El Ateísmo es una aberración, sobre el cúmulo de estados de patología psicológica que nos describen los tratados elementales de lógica y ética. Como todas las pestes, es contagioso por el mal ejemplo. Hay cosas en que la mayor locura, el disparate más estupendo, recibe por el momento aplausos. Otras veces se sostienen las ideas por temeridad, orgullo ó vergüenza de no confesar que hubo error.



Si un capataz de cuadrilla ha barbarizado hasta el exceso, en calidad de oráculo del barrio y redentor, y luego se encuentra con que su valor era una simple brutalidad, ¿cómo confesar que se ha equivocado? ¿cómo dejar el puesto de director?

¿Qué sería entonces de su popularidad y de su ascendiente? ¿No sería esto una cobardía? ¿Cómo sufrir alguna pulla del compañero bromista, que lo desacreditaría entre los más exaltados? ¿No es esto perder el honor adquirido?

Así razonan algunos infelices y esto les empuja á proseguir en su temeridad, antes que darse por vencidos.

La verdad se sacrifica á una vana petulancia, y á esto se llama progreso, libertad y avance de ideas, cuando en realidad es el oscurantismo despótico, que no da sus derechos á la razón.

Y si en esto son retrógrados, no lo son menos los ateos en otros sentidos.

Hace 80 años que conocemos una parte de las soluciones, y sin embargo, se han sucedido tres generaciones sin dar cima á los programas. Esto consiste en que necesitamos todos ser *mejores*, y aplicar en carne propia y solución interior lo que pedimos al exterior. El ateísmo hace al revés: hace *peores* á los hombres; les roba toda fe, toda esperanza, todo premio ulterior de sus esfuerzos, y luego les pide habilidades sociológicas, ó sino, acción de trancazo limpio. El sistema es bárbaro, porque atrofia el sentimiento.

Penetremos ahora en las prácticas corrientes.

¿Es un crimen que trabajen en las fábricas los niños menores de 15 años, y las mujeres en ciertas condiciones, por sus fatales consecuencias en el orden del menaje ó del desarrollo físico y moral de las nuevas generaciones? Convenimos en ello. Pero en este caso, los anarquistas, que no quieren leyes, no deben pedir las ni para este asunto ni para ningún otro, y deben resolver por sí el problema, no mandando á las fábricas ni á sus hijos ni á sus esposas.

Pueden suplir la menor ganancia de la familia con industrias domésticas y económicas, soluciones que tendrán que pedir á la Química y á la Mecánica Aplicadas, es decir, á la Escuela y la Instrucción de ellos mismos y de su familia. Y si por estar muy lejano el ideal anarquista ateo, realización que nunca vendrá, quieren usar de la fuerza de la Ley, arrinconando el ideal como trasto viejo, ó sólo para divertirse en las tertulias del café, pueden pedir fundándose en el Sufragio Político:

Participación de Beneficios en la Producción;

Mutualidad Nacional contra la Miseria;

Y una Extensa Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria.

La Mutualidad Nacional para Viejos, Inválidos, Enfermos, Huérfanos, Retirados del trabajo, etc., puede fundarse con fondos procedentes de:

Herencia Social desde el 3.º ó 4.º grado de parentesco;



Supresión de presupuestos de cultos ;  
Tributos sobre las corridas de toros ;  
Pequeño impuesto sobre los salarios, como el 1 ó el 2 por ciento ;  
Diversas economías administrativas, etc.

Con estos medios que se indican y otros, no sería preciso que las mujeres y niños fuesen á las fábricas ; habría más consumo de las bocas del Interior, sin buscar aventuras coloniales; se fomentaría la Producción y crecería el Bienestar general, planteándose los comienzos del asocianismo práctico y extenso. No damos esto como solución única ; pero lo consideramos muy superior al pesimismo ateo, que se diluye en la inactividad política y moral, y en la contradicción en diversos terrenos.

Ser adoradores de la autonomía y quejarse de que no se les pone trabas en ella para el trabajo de la familia en las fábricas, es un contrasentido. Por más que esa autonomía sea en esto perniciosa, dejamos á un lado las intenciones de los explotadores, de que hoy no nos ocupamos... ¿Que nos explotan ? ¡ Pues no dejarse explotar ! ¿ Tienen sólo la culpa los explotadores ? ¿ Obligan á la fuerza á meter niños en sus fábricas ? Allí va el que quiere.

Al mandar á los niños á las fábricas en uso de su libertad, el anarquista viene á decir á la sociedad : ¿ por qué no me castigas por lo que hago ? ¿ por qué no me impides esta licencia abusiva y perjudicial en el más alto grado, que es una infamia contra la Naturaleza ? ¿ Si das una Ley y yo la barreno en mis hijos, por qué no pides la responsabilidad al fabricante?... Es decir, que el anarquista en tal caso, se queja de lo que ejecuta y pide el castigo de sus actos en la cabeza del amo de la fábrica. ¡ Es muy peregrina la lógica atea ! Nó sabe gobernarse á sí mismo, ignora la ciencia social, no quiere leyes y pretende dar lecciones á todos, endosando responsabilidades.

Este es el oscurantismo, como el no hacer nada por los actos civiles, las secularizaciones, el libre-pensamiento y otras reformas.

Son unos retrógrados egoístas y violentos.

### XIII

#### UNA POCA HISTORIA PASADA Y CONTEMPORÁNEA. — LA AVALANCHA DE HETERODOXIAS ECONÓMICAS IDEALISTAS

El primer Congreso Internacional se celebró en Ginebra en 1866. Hubo dos tendencias: una de los mutualistas franceses, que seguían á Proudhon: otra de los comunistas. Asistieron al Congreso Karl Marx, y el ruso Bakounine, que se llamaba á sí mismo el Bárbaro del Norte.



El segundo Congreso fué en Lausana en 1867.

El tercero, en Bruselas en 1868. En éste se agregó á la Internacional, la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, que profesaba el Ateísmo.

El cuarto Congreso se celebró en Basilea en 1869. El anarquista Bakounine, su discípulo Netchaïef, y sus adeptos, triunfaron sobre Marx y los socialistas autoritarios.

En el Congreso posterior de La Haya triunfaron los autoritarios sobre los anarquistas, y consiguieron la expulsión de Guillaume y Malon, partidarios del Moscovita.

En 1871 los internacionalistas franceses tomaron parte en la *Commune*.

Después se promovió la división: una fracción era dirigida por Marx, y el Consejo General de Londres, compuesta de las federaciones inglesa, alemana, ginebrina y americana: la otra, capitaneada por Bakounine, la constituían belgas, italianos, españoles y suizos del Jura Bernés.

La primera tuvo Congreso en New-York y en él decretó la disolución de la segunda. Esto nos hace recordar el Cisma de Occidente en que tres papas se excomulgaban á la vez y se deponían. La analogía de los Cismas presenta caracteres parecidos casi siempre.

La segunda, ó sea la anarquista, se llamó Jurasiaca, y continuó á pesar del decreto de la Autoritaria.

En 1873, cada fracción tuvo simultáneamente su Congreso en Ginebra.

En 1874 se celebró en Bruselas otra Reunión.

Hoy continúa la división: autoritarios ó de Marx: anarquistas ó de Bakounine.

Los hebertistas posteriores también han sido ateos y han defendido el Terror, la Liquidación Social, y la Bancarrota.

El Ateísmo viene elaborándose en las clases laboriosas desde los discípulos de Proudhon, los demócratas socialistas, los anarquistas y hebertistas. Pero marcha con cismas y heterodoxias necesariamente.

Odger, Howel, Applegarth y otros se retiraron.

Creemos que es el mismo Malon de antes, el que hoy difunde teorías de conciliación en París.

Muchos ingleses condenan los procedimientos de que son apasionados otros países.

Hoy existe una *Avalancha de Heterodoxias Económicas*, y un Avance de Movimiento Cooperativo en el centro y norte de Europa.

Se dibujan los cultivos especiales de ramas diversas con fines propios, como las Trades-Unions, las Ligas Agrarias, los Fines políticos, la Mutualidad, las Revistas Conciliatorias, el Socialismo cristiano, la Cooperación productiva, y otras, aparte de la Bibliografía, la Emancipación de la Mujer, el Laicismo en las escue-



las, Mejora de la habitación, Cajas de Ahorros, Seguros y otros aspectos. Las crudezas de fenianos y nihilistas van cediendo.

Los mismos anarquistas exagerados se modifican.

Cooperadoras y Trades inglesas andan en vías de unión. Hay muchos obreros que cultivan diversas ramas.

Los antiguos troncos Autoritario y Anarquista se van desmembrando con la lluvia de *Heterodoxias*, las relaciones, el estudio, la rectificación.

Hay pues, dos movimientos: uno de Emancipación de Ortodoxias incompletas, puesto que la verdadera emancipación debe entenderse no sólo del clericalismo y del monopolio capitalista ú otros aspectos erróneos de la vieja sociedad, sino de todos los errores con capa de progreso: y otro movimiento de Fusión de doctrinas sanas, al que colabora el otro. Esto es natural. La sociedad, como el individuo, rectifica sin cesar sus ideas embrionarias, acrecienta el caudal de conocimientos, y perfecciona el tipo ideal que se había formado. Incesantemente hacemos esto todos los hombres por una necesidad ineludible de las leyes que rigen nuestras facultades de la inteligencia. Por eso de viejos no pensamos como jóvenes; y lo que ayer se reputó sublime es hoy una puerilidad. Así sucede en los siglos.

Los Caballeros del Trabajo en América, que tienen una fuerte organización de Resistencia en las Trades, van también entrando en la Cooperación. Lo mismo los belgas, que poseen Casa Social, Panadería Societaria y otros adelantos, á imitación de los Exploradores Ingleses. De estos asuntos trataremos en otra ocasión.

Es penosa la lucha, pero nace de las condiciones del embrión gigantesco que se elabora. Únense á esto las pasiones, las necesidades apremiantes, los agobios, y de ahí que se mire por muchos como enemigo el que no aplauda por completo todo lo relacionado con los intereses obreros. Pero como el error no puede ser una mejora; ni puede ser emancipación cercenar acción al libre-pensamiento; ni es solidaridad general el criterio estrecho de *clase*; forzosamente nacerán y se multiplicarán las *Heterodoxias* por el triunfo de lo verdadero y lo justo, y provechoso á *todos*.

Por fortuna nadie puede aprisionar las ideas, y la libertad es camino de unión y fraternidad.

(Continuará.)

MANUEL NAVARRO MURILLO.



## SIMPLE MÉTODO PARA ENCONTRAR Á DIOS, CONOCERLE Y SERVIRLE

### IV

#### EL ALMA DIVINA

No creáis á esos filósofos, escépticos en el fondo y místicos en la forma, que creen que Dios pertenece únicamente «á la categoría ó dominio del Ideal,» entendiendo que es una pura abstracción, y que la palabra Dios no responde á nada real ni expresa sino una idea sin representación concreta, formal, objetiva, de suerte que cada uno se forma su Dios como lo entiende, y puede tener de él tantas ideas diferentes como gentes que hablen de ello: *tot capita, tot sensus*.

No creáis tampoco á los positivistas que quieren arrancar el Ideal del alma humana y pretenden fijar límites al espíritu, á la inteligencia, al pensamiento del hombre, prohibiéndole toda investigación sobre lo Absoluto, lo Infinito, lo Divino, y toda investigación de los orígenes y de los fines, declarando *incognoscible* todo lo que no cae bajo el dominio de los sentidos.

No, no es cierto que Dios no sea sino una simple abstracción, que no pertenezca sino al dominio del Ideal. Y es falso también que Dios sea *incognoscible*.

Sin duda que colocamos en Dios el ideal de todas las perfecciones y la fuente de todas las virtudes, pero también hacemos de Él, al mismo tiempo, la realidad por excelencia, cuando vemos en Él la existencia en su eternidad, la vida en su plenitud, y llamándole EL YO CONSCIENTE DEL UNIVERSO, le señalamos objetivándose sin cesar en este inmenso universo, manifestación inagotable y siempre adecuada del pensamiento divino.

Así, el Cosmos eterno, el mundo visible, y todos los mundos que pueblan los espacios celestes, y todos los cuerpos que pueden hallarse en ellos, y todas las formas de la materialidad visible ó invisible para nosotros, pero sin embargo objetiva y palpable para otros sentidos que los nuestros, he ahí el aspecto finito de Dios, su No-Yo, su cuerpo, su forma, su figura, indefinidamente variada y múltiple, tal como ella nos aparece en la *sucesión* incesante de una existencia inagotable. Si es cierto que la realidad se halla en lo que cae bajo los sentidos, ¿dónde encontrar una realidad mayor, más completa, más incontestable, que el Universo material, y dónde encontrar para Dios una representación más digna de su poder y de su gloria?

Se me dirá que esta es una nueva manera de hablar de Dios, y que se me puede preguntar si los hombres la entenderán cuando pronuncien su nombre. En todo caso esta es la sola manera de hacerle conocer como *sér real* y de hacerle inteligible.

Colocando á Dios y el Universo como dos aspectos de lo *Absoluto*, ó en otros



términos, como el Yo y el No-Yo del Sér «*uno y todo*», del Ser que existe por sí mismo, del Sér que es de toda eternidad, ó si se quiere simplemente, de *la existencia universal*, hemos obtenido el resultado de hacer á Dios cognoscible y comprensible al espíritu humano.

*Dios es cognoscible*, como cualquier otro objeto, por *la observación y la experiencia*, porque se nos manifiesta, objetivándose sin cesar en las formas indefinidamente variadas y múltiples. *Es inteligible*, porque si continuamos en considerarle como *infinito*, traspasando, por consiguiente, la medida *actual* de nuestro entendimiento, no tenemos necesidad, *para comprenderle*, en lo que nos importa saber de Él, sino de estudiar en este gran libro de la naturaleza, donde todo es distinto, finito, limitado, donde los mundos se hacen reciprocamente equilibrio en las relaciones de tiempo y de espacio regidas por las leyes matemáticas de una sabiduría infalible, y donde los seres, distintos que el hombre para cumplir su destino, sólo tienen que obedecer á su naturaleza y seguir instintivamente sus propias leyes.

Pero una vez bien entendido que Dios y el Universo no son más que un solo y mismo sér, y que el mundo, manifestación constante é indefinidamente variada del pensamiento divino es como el cuerpo de la divinidad, estamos pronto dispuestos á reconocer que es necesaria una alma á este cuerpo para hacerle vivir, sentir, moverse y poner en él todo en relación armónica con las partes, y reciprocamente.

Llamando á Dios «*El Yo consciente del Universo*» hemos hecho presentir la existencia del alma divina; pero hay en ello dos funciones distintas, que con frecuencia se ha tenido la desgracia de confundir en el hombre.

El Yo consciente no debe confundirse más con el alma, que con el cuerpo; y si es necesario distinguirlos en el hombre, con más razón debemos distinguirlos en Dios, que no podemos conocer sino *universalizando* en el sér perfecto las cualidades esenciales que hemos registrado en los demás seres, y particularmente en el sér humano, que es el más elevado de la creación terrestre, y que tiene de común con Dios el estar dotado de una razón consciente, donde la creación terrestre se conoce, se posee y se refleja, de suerte que, en la proporción conveniente, se puede decir que la razón humana llena ó está destinada á llenar, respecto á su planeta—que es el cuerpo material de la humanidad—la misma función que llena la Razón divina respecto á todo el Universo. Esta comparación entre el sér perfecto y el sér perfectible, que hacemos, no tiene nada de ilógica, sino que marcha de lo pequeño á lo grande, haciendo abstracción de todas las distancias á recorrer, entre nuestra situación actual y el sér elevado al más alto poder; porque la Razón es una, y no hay una Razón humana y una Razón divina; dos y dos son cuatro para todos y en todo lugar, pero hay diferencias innumerables de grado entre una inteligencia limitada, oscurecida por sus ignorancias, y



la inteligencia infinita abrazando todas las cosas y penetrando las de su luz eterna.

¿Qué es, pues, el alma divina?

El alma divina, siendo la relación necesaria entre la Unidad eterna (*Dios*), y la variedad universal (*Mundo*), no puede ser sino lo que pone á disposición de cada sér para poseerlo, conforme á su naturaleza y según sus facultades, la fuerza ó las fuerzas, que le son necesarias para existir y cumplir su destino en el gran taller del Universo. Ella hace de este modo participar á todos los seres de la vida, de la sensación, de la inteligencia, pero en proporciones bien diversas, si se considera la pequeñez de los puntos de partida en los grados más bajos de la existencia y el esplendor de los resultados en la cúspide de la escala, que el *proceso* ó evolución progresiva de las especies permite á cada sér alcanzar: desde la esponja y la medusa hasta el hombre, y desde el hombre, simple animal, hasta el sér perfecto! Pero el alma divina es como el sol, uno de sus órganos visibles. Así como el astro lanza en ondas el movimiento, la luz y el calor sobre nuestro mundo, de igual manera el alma divina reparte en las almas por todas partes y sin cesar los efluvios de vida, de inteligencia y de amor, de los cuales el Infinito divino es á la vez la *fuerza*, el *fin* y el *foco* inagotable: cada sér, mundo, planta, insecto ú átomo, no toma de Él jamás sino lo que puede tomar: *qui potest capere, capiat* (1).

Suspendemos aquí esta primera parte de nuestro trabajo sobre Dios, pero no sin repetir que habiendo anunciado desde el principio que nosotros no reconocíamos como *sér real* sino lo que existe á la vez como *objeto*, *sujeto* y *relación*, ó como *Yo*, *No-Yo*, y *Relación*, acabamos de ver en Dios, según le comprendemos, el tercer término de esta triada, presentando el alma divina y universal como idéntica á la vida, que nosotros identificamos también con lo que llamamos *el dinamismo* ó principio de movimiento, que anima los seres y los mundos.

Dejamos para una segunda parte la justificación del punto de vista que tiene para sí la tradición religiosa, la ciencia antigua y la filosofía, Pitágoras, Platón y los Poetas. De modo que siendo Dios el Yo del Universo, y siendo el Universo el No-Yo de Dios y la objetivación constante de su pensamiento, un soplo divino circula por este vasto cuerpo y anima en él todas sus partes. Por la energía de este *dinamo*, ó principio de movimiento, el *pneuma* de los griegos, el *spiritus* de los latinos, el *espíritu-santo* del Evangelio, es cómo se realizan las relaciones

(1) Acabo de plantear la co-existencia del alma universal y de las almas particulares, como he planteado anteriormente el sér universal y los seres particulares. Siempre y por todas partes se manifiesta lo uno y lo múltiple en todo lo que es. El alma divina, que reúne en la Unidad universal todas las relaciones para someterlas á la Razón autónoma del Yo consciente del Universo, no es más que una función de la triple hipostasis, y no es nunca más que uno de los nombres de la Unidad divina. Esto es menester no olvidarlo jamás, so pena de caer en el Panteísmo búdhico, que no es más que un ateísmo naturalista incapaz de hacer dar un paso de avance á las sociedades. (N. del A.)



entre el Yo y el No-Yo del Universo. Tal es la triple hypostasis divina, la cual no es, en el fondo, sino la del cristianismo, y se la halla casi semejante en todas las concepciones religiosas de la antigüedad, tan bien resumidas por Virgilio en el 6.º libro de la *Eneida*:

«*Mens agitat molem et magno se corpore miscet.*»

«El cielo, se dice en este pasaje, y la tierra y los mares, el globo luminoso de la luna, y el astro titánico del sol, están penetrados, animados de un mismo principio, alma universal que repartida en todas las venas del mundo, mueve en él toda la masa, y se mezcla en todas las partes de este gran cuerpo. . . .»

«Dios es el alma del mundo» — decían también los estóicos.

CH. FAUVETY.

(Traducido de *La Religion Laïque*) (1).

---

## PÁGINAS SOCIALES (2)

(Á propósito de «Un libro para las Jóvenes» de M. del P. Sinués)

---

LO BUENO ES LO BELLO. — LA EDUCACIÓN. — LA MUJER. — LECTURA DE LIBROS

### I

¡ Hermoso libro ! Cada una de tus páginas es una hoja de embriagador perfume arrancada á esa flor, siempre fresca ; esa flor de sentimiento que embellece al alma. ¡ Hermoso libro ! Su lectura humedece los ojos : yo he sentido más de una vez palpar trémulo, como el primer beso de amor de una virgen, un ósculo en mis labios. Un libro así produce una sensación grata y dulcísima en el espíritu, y el hombre pensador tiene que concluir aceptando éste, no sé si aforismo: «lo bueno es lo bello». La bondad y la belleza tienen una forma complejísima, y si en lo creado subsisten por sí solas algunas veces, quizás divorciadas en oca-

---

(1) (*La Religion Laïque*, periódico de estudios religiosos, filosóficos, psicológicos y sociales, se publica el 8 y el 23 de cada mes:—Nantes (Loire Inferieure).—Extranjero: 6 francos al año.—Dirigirse directamente á M. P. Verdad, Secretario de la Redacción.)

(2) Quizás se encuentren poco definidos ó desarrollados algunos de los pensamientos de este trabajo, pero el asunto es vastísimo y excedería de mucho á las proporciones de un artículo; tómesele, pues como sumario ó resumen de un libro que pienso publicar.



siones; en el orden moral, factor importante de las leyes que rigen al universo, no se las podría separar sin anularlas. Yo desafío, aun al hombre de conciencia corrupta y depravada, á que no encuentre un manantial de bellezas en todo lo que es bueno.

Hay que convenir, sin embargo, que lo bueno, en sus aplicaciones prácticas, es raro en este mundo, por la sencilla razón de que la bondad — ingénita no obstante en el corazón — es como una rosa érizada de espinas. El hombre la coge, cautivo de su belleza, al sentirla en si mismo (hablo de la bondad); los abrojos le hieren en las manos y se asusta como un cervatillo ante esa sangre incolora que circula, no por las venas, sino por las fibras. Generalmente, si acepta resignado el dolor, es por el aniquilamiento de fuerzas morales que produce la intensidad de su desgracia. Si ser buenos no costase amarguras, lágrimas y privaciones, todos, ó *cuasi todos* — porque aún cabe aquí el cuasi — lo seríamos. El sér humano se inclina al mal, porque es lo que le cuesta menos trabajo. Sentencia repetida hasta la saciedad por los *aprendices de filósofos*; pero es indudable que hay un medio infalible de contrarrestar la preponderancia nociva del instinto: este medio es esa aurora de luz que llaman *Educación*.

Á cierta edad luchan encarnizadamente en el corazón del hombre los buenos y malos instintos: si se le abandona á sus propias fuerzas, generalmente sucumbe. La propensión al mal es en todo caso más poderosa y se presenta á la imaginación febril con perspectivas encantadoras y risueñas en tanto que el bien muestra su forma desnuda, escueta y áspera, como la verdad. Más tarde los efectos son contrarios. No tienen más espinas los juncos de las riberas que el mal en cualquiera de sus múltiples manifestaciones; no tiene más perfumes una rosa de Oriente que los que despide ese capullo de la virtud. El mal es despiadado cuando ha hecho presa segura en las mallas de sus redes; aun azotado por el cierzo del infortunio es dulce el bien: el bien proporciona la paz del alma: ¿queréis recompensa más preciosa?

Esto no lo sabe el hombre en ese período de lucha que he señalado, período genuino de las apariencias; el mal le seduce; los ojos de la imaginación lo ven con la forma de un ángel más bello, más indolente, más voluptuoso que pudo surgir Venus de las espumas; para el bien se representa quizás una virgen doliente y ensangrentada con el sello de la abnegación y del sacrificio. «Un sacrificio inútil,» se dice, porque el mundo le da el ejemplo. Mas decidme si este cuadro no es aparente. ¿Lo es? Cambiad, entonces, los prismas de la ilusión; ahogad en germen los instintos perniciosos; abrigad cuidadosamente, como haríais con una planta en el invernadero, el germen de los buenos; acostumbtradle insensiblemente á coger la rosa por las espinas para que no le asuste el dolor y la sangre que brote de sus heridas; enseñadle que si el mundo vive envuelto en miasmas corruptos, ama lo bueno *porque es bello y porque es bueno*, y odia y condena



lo malo aunque no se crea con virtud para ser bondadoso él mismo (1).

## II

Y todo esto corresponde á la educación. La educación moral es la más noble y la más bella, y también la más difícil: la más noble, la más bella, porque es la que tiende al progreso del espíritu, es decir: á elevar la criatura á su Principio, á Dios; la más difícil porque es el centro, por decirlo así, hacia el cual convergen todas las formas de educación (2).

La educación moral corresponde de derecho á la mujer, esto es: á la madre (3). ¡ La madre! Vosotros, los de tan corto criterio, que reconocéis como causa de causa y motor de las fuerzas naturales del Universo, la *materia bruta*, de la cual sale y á la cual vuelve tras distintas evoluciones lo creado, porque os parece, sin duda, romántico y desacorde con el progreso de la ciencia y el espíritu del siglo la idea de Dios, la causa inteligente: venid; yo os llevaré de la mano al hogar de la familia; yo os mostraré con el dedo un grupo majestuoso de rubias cabecitas recibiendo el pan del alma de una mujer amante que expuso su vida para darla á los tiernos seres que ríen en su regazo. ¿ No oís? Les enseña el alfa de la vida; inculca en su mente los sanos principios de la virtud, de lo que es eternamente bello, no con la fría, académica palabra del preceptista, sino con el lenguaje del corazón, con besos y sonrisas... con lágrimas á veces. Decidme entonces, ante tal espectáculo, que lo que siente dentro de vuestro sér no es el alma; que si existe el alma inteligente ha surgido de un acaso ó una combinación ciega del *Destino*; decidme que todo vuelve á su origen, perdiendo la individualidad; que si, en consecuencia, las virtudes, los sacrificios, las abnegaciones son infructuosas, estériles, ora más allá de la tumba, ora, de ordinario, durante la vida, aquella madre que os señalo con el dedo es una ridícula contradicción con la Naturaleza enseñando á sus niños *á ser buenos*; que aquel hogar, adonde os conduzco por la mano, es sólo una preocupación del hombre y, en consecuencia, esa mujer que le encarna y simboliza debe abandonar sus *crias*, como los brutos del desierto, en cuanto no necesiten del pecho para alimentarse; que debe abandonarlos para satisfacer nada más los torpes instintos de la materia, entregándose á las lúbricas expansiones del más refinado sensualismo. Es vuestra lógica.

---

(1) El ascendiente que ejerce el bien sobre el mal es tan notable, que un malvado admira y respeta las virtudes del bueno, aunque injurie y se ría de la idea del bien. Claro está que no me refiero á los cínicos.

(2) Esto es tan sencillo, á poco que se reflexione, que hace inútil lo que ahora pudiera decir en su apoyo.

(3) No he de volver sobre un tema tan brillantemente defendido por ilustres escritores.



Mas... nada de esto. Ese hogar os parece un santuario; esa madre, esos niños... ángeles del cielo. ¡El cielo!... *allá*... en lo infinito, hay el espacio sin límites ni extensión con sus soles y sus sistemas. El cielo de cristal de los católicos (1) es absurdo; pero un alma delicada encuentra un cielo (2) en muchas partes; vedle ahora delante de vuestros ojos; decidme, pues, que no existe Dios.

### III

... La mujer para el hogar; en él tiene su misión, su naturaleza, su vida. Los que pretenden nivelar en todas las manifestaciones de la *existencia social* la mujer con el hombre, pretenden una utopía. Sueñan, porque forman cálculos en los cuales se olvidan los preceptos de la Naturaleza. Han confundido lastimosamente la idea de igualdad, como la confunden al llevar á la práctica los principios republicanos. La igualdad moral basándose en un amor puro y grande: no hay otra posible.

¿Queréis que la mujer éntre como factor en la vida civil de los pueblos; que luche en la tribuna y en el bufete; que pese su voluntad en los escrutinios; que vaya, con el bisturi bajo el brazo, á la sala de disección; que consuma sus escasas fuerzas físicas en el fondo de los talleres; que descienda, quizás, á cortar la roca con su pico al fondo de las canteras? La mujer no os pide tanto; la mujer se conforma con que no le falte vuestro cariño y vuestro respeto en el hogar, y cede, á cambio de un poco de ilustración, todas las promesas brillantes de *emancipación política*. Cristo la elevó hasta el hombre; vosotros no sois Cristo; no tengáis la presunción de ir más lejos.

Enseñad á la mujer, sí; ella está ávida del pan de la inteligencia, como lo está del pan del alma; pero no para alternar en vuestros negocios, sino para cumplir debidamente la misión que se le ha impuesto en el hogar de la familia. Pues qué! ¿queréis trabajo más difícil ó más noble que el de formar corazones buenos y piadosos? ¿Acaso no es cierto—como se ha dicho—que la Sociedad está en sus manos? Por lo demás no habléis á nadie de derechos sin haberle inculcado profundamente todos sus deberes.

### IV

Una de las múltiples formas de enseñanza es el libro. Guttemberg ha hecho, sin duda, tanto bien á la humanidad con sus caracteres como Jesús con su pala-

(1) Materialistas como vosotros.

(2) Entiéndase esta idea en un sentido profundamente abstracto.



bra. Empero el libro puede ser un beneficio, puede ser un mal: nada escapa en el mundo á las sugerencias de la perversión.

¡Y es tan infame, tan asquerosa, la baba inmunda que vierte la hidra del mal sobre el libro! Oh! es infame, sí: tiene el cinismo de vestirse con las galas del lenguaje, de explotar su dulzura, su propia candidez, de introducirse solapadamente en la imaginación inexperta, para caer de pronto sobre el corazón con la impetuosidad del torrente que se precipita al fondo del abismo.

¡Y si es la imaginación candorosa de la mujer; de una virgen que abre su botón, como las florecillas de los bosques, al primer arrullo del Mayo de la vida! (1) Ah! Considerad qué trastorno, qué perturbaciones introduce moral y materialmente en una edad en que hasta las santas ilusiones del alma están llenas de volutuosidades.

Yo he visto muchas veces con amargura la musulmana indolencia con que consideran este punto de la educación la mayor parte de las madres. Hay ideas muy confusas, pero cuyos resultados son en extremo perniciosos. Y son confusas porque no nos tomamos la molestia de reflexionar: ciertamente, es una desgracia no ser en todas las ocasiones reflexivos.

«La mujer debe saberlo todo, porque la ignorancia es muy peligrosa...» y con semejante idea, muy limitada en sí, se deja á una niña saborear á su gusto cualquier cosa; por ejemplo: las páginas mefíticas de una novela de Paul de Kock (2). La mujer debe saberlo todo cuando la madre — y únicamente la madre — se halla en condiciones de *saberlo enseñar*. Decid á un niño que prenda fuego á la mecha de una mina sin advertirle de su peligro. Á nadie se le ocurrirá por cierto.

¿Se dice que las obras de Paul de Kock encierran un fondo moral; que si la forma resulta manchada de cieno es para hacer resaltar las bellezas de la virtud sobre las fealdades del vicio? Quiero conceder que este juicio no sea erróneo; probadme que nuestra juventud no hace abstracción absoluta del fondo de esas novelas. Decidme que la forma no despierta deseos, no inicia sensaciones, aunque sólo sea en el pensamiento, y ya veis que soy piadoso y no profundizo.

¡Qué cosa tan distinta un libro de Victor Hugo, de Lamartine, de Chateaubriand, de Fernán Caballero...! Aquellos contraen vuestros labios con la risa estúpida de una criatura mal educada; estos os hacen sonreír inefablemente; unos causan estremecimientos en la materia; los otros hacen sentir al corazón, aun cuando describan pasiones criminales, porque las describe la delicadeza del

---

(1) Las condiciones especiales de este artículo me impiden profundizar la cuestión. No creo que haya uno entre todos que califique de exagerada mi protesta.

(2) Al citar á este autor comprendo á cualquier otro de esa escuela. Aunque no tuviesen estas obras otro defecto, sería bastante el de pertenecer á una literatura frívola de que debe preservarse cuidadosamente á la mujer.



talento que en ningún caso hace asomar el rubor á las mejillas de una virgen ni siquiera inclinar la frente á un hombre atemperado ya á esos *agudos chistes del ingenio* (1).

¡Qué mal comprenden su misión algunos escritores! Yo no analizo ahora la razón de ser de esa literatura de que me ocupo; no la proscribo con mi palabra; pero defenderé siempre que hacer sentir vale incomparablemente más que hacer reír, sobre todo si esa risa es estúpida manifestación del sensualismo; sin lugar á duda, tratándose de la mujer que es todo sentimiento.

¡Ah! «Un libro para las jóvenes» es como una flor llena de perfumes: dad, dad á la mujer libros como los que escribe María del Pilar Sinués; repetidle, repetidle mucho que su vida está en el hogar, donde la luz del corazón irradia, como la de los soles en el cielo; que no tiene el mundo en sus engañosos cristales placeros, goces supremos como los que proporciona el sublime santuario de la familia; enseñadla á encadenar el corazón del hombre, eternamente, con dignidad, pero sin orgullo. Vosotros sabéis que la mujer es hoy más bien mala que buena porque encuentra menos alicientes y recompensas en el bien que en el mal; vosotros sabéis de dónde se originan esas perturbaciones morales de los pueblos; vosotros sabéis que existen en el *seno de la casa* alejamientos no ya de la esposa al esposo, pero de la madre á los hijos; vosotros sabéis que ese cáncer imponente que existe en nuestras Civilizaciones se cura con la *educación de la mujer*; es decir: con el conocimiento que le incumbe para llenar sus deberes de madre y de esposa. Jesús la elevó hasta el hombre: la hizo vuestra igual. No enmendéis á Cristo; completad su obra: educadla (2).

Barcelona, Agosto de 1886.

J. FERNÁNDEZ LUJÁN.

---

## REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

---

El magnetismo y el hipnotismo no son para nosotros otra cosa que hijuelas ó modos de ser del Espiritismo, tan mal comprendido, no sólo por los enemigos

---

(1) No hago directa ó indirectamente la apología del misticismo, empalagoso y estéril, aun en este terreno. Lo que defiendo es que los libros deben escribirse con el lenguaje del corazón y en ningún caso con el lenguaje de los sentidos. Ni aun tomando por pretexto la hermosa *realidad del Naturalismo*. No me tomo siquiera el trabajo de hablar de Zola que, como se comprenderá, resulta censurable, dada la naturaleza del presente artículo. Pertenezco, por convicción, *al libre pensamiento espiritualista*. No soy, pues, sospechoso respecto á las consideraciones morales de este trabajo.

(2) Todo el mundo sabe que la mujer tal como nos la impone la Naturaleza, como la representa el ideal cristiano, como la quiere el corazón noble, existe, por desgracia, en proporción insignificante, pequeña; aunque declaro ingenuamente que toda ó la mayor parte de culpa corresponde al hombre.



é indiferentes, sino también por muchísimos de los que se dicen sus adeptos.

Dos fases, distintas en apariencia aunque en realidad no lo sean, parece presentar el Espiritismo: una moral y otra científica.

Prescindiremos por ahora de la primera y nos ocuparemos de un nuevo dato para la segunda.

En el número 8 de esta REVISTA (1886), en el 2 del *Eco Universal*, y en el 21 de *Los Avisos* (Madrid), hemos leído una traducción de ciertas experiencias sobre la acción, á distancia, de los medicamentos sobre individuos hipnotizados ó magnetizados.

Ya en 1885 los Sres. Bourru y Burot aseguraban que ciertos medicamentos, colocados á cierta distancia y dentro de frascos con tapón esmerilado, ejercían acción sobre individuos histérico-epilépticos, y en este año se ha comprobado que basta colocar un medicamento sólido sobre el cuerpo de un hipnotizado para que ejerza acción clara y evidente.

Estos hechos producen una revolución en la ciencia que asombra y anonada; la Medicina, la Farmacia, la Física, la Química y las demás ciencias auxiliares, faltas de base, bambolean sobre sus cimientos.

No creemos posible, en los momentos actuales, encontrar una explicación á esos hechos dentro de nuestros conocimientos actuales.

La ipecacuana ingerida en el estómago produce una irritación que contrayendo la superficie muscular del tubo digestivo determina el vómito; pero en esos hechos citados bastó colocarla sin pulverizar sobre la cabeza del hipnotizado para presentarse las náuseas; ¿cómo se explica esto? ¿Cómo se explican todos los demás experimentos? El opio, narcotiza; el jaborandi, obrando por la pilocarpina, hace sudar; el oro, quema; el alcohol de vino embriaga alegremente; la borrachera del alcohol de patatas es furiosa; el agua de laurel cerezo produce el éxtasis religioso; y todo ello á distancia, sin contacto con la parte afectada, sin sujeción á tiempo ni á dosis, sin condiciones terapéuticas ó patológicas; ¿qué es esto? ¿qué sucede aquí?

¿Tienen todas las sustancias orgánicas ó inorgánicas su espíritu ó periespíritu, que pueda ponerse en contacto con el Yo humano para reaccionar? ¿Pueden el periespíritu ó el espíritu humanos extraer la quinta esencia de un medicamento y ponerle en contacto con el órgano que debe ser afectado? ¿No reacciona siempre la materia sobre la materia? ¿Ó es que el espíritu toma siempre parte activa como agente ó como paciente?

¿Habremos de suprimir la Medicina y la Farmacia, y sustituirlas con el magnetismo? ¿Serán verdad tantas y tantas curaciones como se han atribuido á mediums, para nosotros, fanatizados?

Y si todos esos hechos se comprueban y generalizan, ¿no se podrán efectuar combinaciones y reacciones químicas á distancia? Y siendo posible esto en las



sustancias simples, ¿no lo será en las compuestas? ¿No se podrá cambiar la composición y naturaleza de una cosa, objeto ó sustancia? ¿No se podrá hacer aparecer una cosa material donde antes no existiera?...

Detengámonos á tiempo, esto nos lleva ya demasiado lejos; no es una revolución científica, es una revolución universal la del Espiritismo.

J. JUSTE.

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

### NARRACIONES DEL INFINITO POR UNA SONÁMBULA

Casi libre de los lazos que hace un momento me sujetaban, privándome de la hermosa libertad que gozo en este momento, me siento transportada á una región desconocida de mi alma.

Sólo una fuerza me retiene ahí, una voluntad me sujeta; la que valiéndose del magnetismo ha tomado la corriente magnética que diviso para emprender el camino con gusto y buen deseo.

Estoy en lo más alto de un lugar espléndido, lleno de vida y de luz. La curiosidad y el deseo de saber lo que hay allí á donde mi nueva vista no alcanza, aumenta en mí.

Nuevas maravillas se manifiestan; no parece sino que la creación entera extiende sus galas. La magnificencia de la naturaleza se manifiesta florida, bella y llena de vida.

¡Ah! ¡Cuán pequeña es mi inteligencia para poder formar una idea de ese hermoso jardín que á mi vista se presenta, lleno de hermosas flores que exhalan aromáticos perfumes!

En primer lugar os diré, con mi pobre lenguaje, lo que vaya divisando, pues los que no han sido transportados como yo por las leyes magnéticas, no pueden formarse la más pequeña idea de lo hermoso que es este panorama, obra de Dios.

Sin las trabas del cuerpo, que limitan la vista, veo unas cuerdas vibrantes que movidas por invisible resorte, parece que la electricidad toque uno de sus hilos que toma un movimiento activo.

Esas vibraciones que se extienden por toda la creación que me rodea con tanta majestad y magnificencia, van y vienen; siempre nueva vida y nuevos resortes las mueven aún más allá de ese azul llamado cielo.

Las corrientes magnéticas, llenas de esencia divina, parten de lo infinito en



todas direcciones, prodigando vida, esencia y lo necesario á todos los cuerpos é individualidades.

Veo también otra clase de formas que por su atracción sostienen fijas en sus leyes el cosmos, los planetas y satélites del Universo. En medio de este magnífico teatro de la creación y de tanta grandeza viven esos seres que por su adelanto gozan de felicidades no comprendidas por los habitantes de la tierra.

Esplendores, sombras rodeadas de blanquecina luz, seres flotantes que se extienden y recorren lo que yo alcanzo á ver y se pierden en lo infinito del firmamento, pasando por delante de mí, se bañan en la armonía y concierto que forma tan magnífico espectáculo.

De estos seres los hay que pasan como envueltos en nubes transparentes y en sus cabezas brillan luces en forma de llama, y se comunican y relacionan de un continente á otro. Se ve vibrar su lenguaje más allá de lo que llamamos cielo estrellado, y por su fuerza de voluntad lo extienden hasta donde desean en el mismo momento que expresan su idea, que se remonta á través de los mundos, y partiendo de su cabeza va en dirección del lugar á donde hay otros seres que trabajan en la obra de Dios. Cuando las vibraciones llegan al punto deseado con una prontitud desconocida entre nosotros, contesta la otra inteligencia remontando su pensamiento con la misma prontitud y extensión flotando por el espacio como serpiente de electricidad.

De este modo se me presenta esa creación en donde me veo suspendida como un pájaro, pero sostenida por una fuerza invisible. Por todas partes veo nuevas maravillas; por todos los lugares, por separados y lejanos que estén, diviso montes, soles, aglomeración de luz permanente que baña el universo.

Además de estas maravillas, otras se descubren formando un laboratorio de constante trabajo.

Veo un mundo que voltigea por el éter, arremolinándose, en agitación y convulsiones continuas, y cuyos gérmenes trabajan y fructifican, preparándose para recibir un día al hijo de Dios, al hombre.

Dejo por un momento estas corrientes magnéticas de vida, pensamientos y vibraciones que sujetas á leyes, penetrando en las entrañas de la naturaleza, rigen y gobiernan toda la obra.

Una inundación invade la masa, pero con calma van amontonándose las aguas en un lugar fijo; se sostienen á nivel, quedando lo demás seco, despidiendo sólo cierta humedad vaporosa que produce una atmósfera cargada de esencia y gases que sofocan.

Nacen en él ciertas plantas gigantescas, haciendo contraste con los animales grandes y feroces que lo habitan.

Una convulsión volcánica lo invade todo, dividiendo y separando las aguas, esparciéndolas por la tierra que veo. Todo queda inundado, la tierra bulle; nue-



vos volcanes se abren; surgen montañas á la superficie de las aguas y un estruendo horroroso hace temblar aquel cuerpo de materia, que rodeado de una atmósfera oscura va flotando por el espacio, pareciendo que el dedo de Dios la sostiene.

Van calmándose las convulsiones; se presenta la bonanza, y la brisa, más pura ya, calma aquella agitación. Todo se presenta sereno y pacífico, las aguas han vuelto á su lugar, la tierra presenta frescura más depurada, menos sofocante. Las montañas están quietas y el estruendo ha cesado.

La tierra hace otra vez movimientos, aunque no tan fuertes, y da vida á seres que, bañados en el barro y costra terráquea, se presentan con alguna inteligencia porque se mueven y relacionan. Su forma no es humana, ni siquiera animal.

Otro cataclismo lo invade todo, pero un velo se interpone delante de mí, cesa la visión por un momento, y al recobrar la videncia distingo seres humanos parecidos á los de la Tierra.

Una luz más clara rodea el monte: el sol envía sus amorosos rayos con cierta gradación que física y moralmente corresponde al mundo que veo.

En él se respira el aire más puro, y el mundo que antes estaba invadido por las catástrofes, forma ya concierto con la armonía universal.

Todo á mi vista se presenta hermoso; pero me veo precisada á volver á mi destino, dejando que esa creación, llena de magnetismo, atracción y vida constante, siga su curso.

## II

No sé qué acontecimientos se presentan. Voy á deciros lo que veo:

Una edad pasada, una generación casi olvidada del recuerdo del hombre. En conjunto, veo el cuadro exacto de aquellos tiempos que yacen en el olvido y sólo se levantan ante la historia del mundo para demostrar su progreso y el de sus habitantes.

Una luz tenue, que comprendo es luz de inteligencia, cubre la Tierra, y extendiéndose por ese globo hace que brille algo la inteligencia de los hombres, que divaga. La forma humana y su físico está en proporción según las leyes; así como su inteligencia y modo de vivir. Sus semblantes manifiestan poca dulzura, su modo de hablar con vigorosa entonación me hace comprender que aquellos seres están en los primeros peldaños de una existencia eterna como es la del espíritu.

La desmoralización, el crimen, todas las pasiones, en fin, que embrutece al hombre, están en todo su vigor.

Ningún desarrollo en la industria ni agricultura; sólo las piedras, ese mineral de las entrañas de la tierra, les enriquece.



¡Qué horror! la sangre humana se vierte y baña el suelo sin impresionarles. Con armas de piedra destrozan sus cuerpos. Por la cosa más insignificante arrojan á la madre y la matan, sin conmoverles el llanto y los gemidos de los hijos.

Entre sus viviendas diviso animales gigantescos y feroces.

La multitud contempla con sangre fría aquel espectáculo sin que se estremecan sus corazones ante tanto crimen y desequilibrio moral; lo contemplan con calma y serenidad; sus semblantes, más bien risueños, parecen más preparados á la pelea para disfrutar de aquel triste espectáculo, que á intervenir ó servir de medianeros para calmar los ánimos de aquellos seres que se destrozan y se bañan con sangre de hermanos.

¿Qué edad será esta en que el espíritu humano goza de luz tan opaca y pobre inteligencia?

Leo en el fondo de un cuadro que se me presenta:

### EDAD DE PIEDRA.

### III

Otro cuadro y otra generación se alza á mi vista. Esta humanidad ofrece rasgos más humanos ó menos salvajes con más sinceridad. La luz no es tan opaca, más clara la inteligencia, más brillante; diríase que un nuevo sol les alumbraba con rayos más vivificadores; la nueva aurora desarrolla más aquellas inteligencias.

La generación nueva no es tan refractaria á la moral y al desarrollo intelectual que el progreso deja en todas las esferas. No se muestra tan estúpida; sus corazones se conmueven ante el exterminio; se forman viviendas, grupos de familia; la llama del saber va penetrando en aquella humanidad.

Se empieza á trabajar el hierro, se desarrolla el cultivo de las plantas y comen manjares más succulentos. La multitud que alcanzo á ver, empieza á cobijarse bajo el manto de la razón y del sentimiento moral.

Á medida que noto las variaciones y el progreso del mundo física é intelectualmente, la luz que diviso con los ojos de la *comprensión* ó sea con la mirada penetrante del espíritu, se hace más clara, más blanquecina y refulgente.

Esta llama que centellea en todos los seres de ese mundo, veo que goza de más claridad, más vida y por consiguiente más progreso en sus atributos.

Sin embargo las guerras no cesan, el exterminio goza aún de mucho vigor. Aunque atrasada aquella humanidad, desea adorar algo, y con este deseo levanta falsos dioses.

Nuevo sistema de guerras. La idolatría aumenta el desequilibrio moral, las



ideas se confunden, los sentidos se embotan, el desorden aumenta y arraigan en el hombre la corrupción y el desenfreno de las pasiones.

Se adoran los dioses con falsas teorías religiosas y ofrecimiento de riquezas; mas el corazón, ese altar que debiera adornar el hombre con sus virtudes, está lleno de vicio y de maldad. Todo parece hundirse en el abismo de una oscuridad permanente.

\*\*\*

GRUPO DE LA PAZ.—Medium ROSA GRAU.

(Continuará.)

---

### VANAS CONSIDERACIONES DEL CATOLICISMO INTRANSIGENTE

Y

claras deducciones de la verdad evangélica bajo el punto de vista espiritual

#### (MEDIANÍMICA)

Esta contestación dirigida á la combinada descripción de lo que es el Espiritismo, juzgado erróneamente por cierta clase de la sociedad, fué dictada espontáneamente al grupo «Iluro» de Mataró por un sér que alienta en cristiana enseñanza y en amor á la ciencia. Este grupo, formado por hijos del trabajo, decididos campeones de la verdad psicológica moderna, aceptó como acción bienhechora las expansiones del espíritu que en el espacio concurre á enlazar amor celeste con amor de los que en la tierra elevan su pensamiento á la región espiritual.

#### I

Conviene antes fijar, al juicio del que leer consienta, con ánimo despreocupado, esta defensa de la verdad ultrajada: que el Espiritismo no es religión, no es secta; es puramente una filosofía, una ciencia, un estudio de ciertos efectos para deducir ciertas causas. Así es que no impone creencia alguna; examina únicamente, á la luz de la razón, cuestiones dogmáticas y de interés religioso, que procura esclarecer bajo la base científica.

El Espiritismo, pues, no viene á destruir, sino á edificar, á afirmar las creencias con el criterio racional y conforme al orden natural de los hechos.

El autor del folleto aparece compasivo para el creyente espírita, atribuyendo el extravío de su conciencia en el orden religioso, á la ilusión y á la ignorancia — en que dice está — respecto á la misma doctrina que acepta sin profundizar.

Hay que advertir al folletista que á la enarbolada bandera del cristiano espírita aparecen escritos con grandes caracteres los lemas de: «Amor, caridad y pro-



greso moral y científico,» encerrando toda su doctrina en un círculo de amor fraternal, cuyo centro es: Dios creador del Universo.

En esta defensa, pues, de la verdad ultrajada, cambiaremos calumnia, por compasión; ciega y rebuscada oposición, por lógicos razonamientos; en fin, abandonaremos toda especiosa palabra que contraría el verdadero objeto que debe proponerse el escritor: convencer agradablemente á los que disienten de su opinión, circunstancia especial que parece haber olvidado D. Félix Sardá y Salvany en su abigarrado folleto denominado: «¡Pobres espiritistas!»

Dice el referido autor del folleto en su primer capítulo y en resumen: Que el espiritista no es cristiano y que pertenece al campo de la herejía; afirmando á su interlocutor, supuesto adepto al Espiritismo, que es un apóstata, pues ha renunciado de la religión de Cristo, dando así un adiós á la fe de sus mayores, etc., etc.

Contestaremos nosotros, espiritistas filosóficos, amantes de la luz y la ciencia sin que nos intimiden sus apóstrofes ni anatemas, lo siguiente:

Convince la verdad que se manifiesta en los tiempos actuales; somos fieles á las enseñanzas de Cristo, pues el corazón se llena con la bondad de la enseñanza cristiana, y se nutre la inteligencia con la consecuencia del bien espiritual que se alcanza con la eficacia de la oración, pidiendo á Dios clara idea del porvenir que aguarda al humano sér, con relación á las virtudes que practica, ó al abandono moral que desgraciadamente haya tenido.

Con la moderna filosofía se comprenden perfectamente aquellas palabras del Evangelio: «Á cada uno según sus obras.»

Si el credo religioso del folletista no puede admitir explicación científica de ciertos hechos tenidos por milagrosos, debemos calificar de débil esa creencia ya que induce á sus fieles á huir de toda discusión en punto dogmático, que es de origen humano, y por consiguiente falible.

Cristiano es el filósofo que admira á Cristo, y fija sus conclusiones en la base del Evangelio; y por esto el concepto filosófico en los tiempos modernos halla benévola apreciación del hombre estudioso y pensador, toda vez que el ciego fanatismo no le priva la luz que desde las alturas va difundiendo la espiritual cohorte, ó sean los espíritus del Señor que á la Tierra envían efluvios de amor y caridad.

Avanzar en amor á Dios y al prójimo es nuestro afán, señor folletista; apóstatas en verdad lo somos de esa enseñanza moral amoldada hoy hasta cierto punto á prácticas paganas y á intereses de secta por los mismos que nos increpan, y que fuera apostasia que nos conduciría á comprender á Dios en espíritu y en verdad mejor que no lo entendéis vosotros; mas nuestro espíritu responderá de sus actos, como el vuestro también. Pero no olvidéis que la verdad es una, y sólo puede derivar de Dios la que pueda mirar cara á cara á la razón en todos tiempos.



En el segundo capítulo del folleto dice el supuesto adepto espirita: «Pero bien... ¿puedo ser á la vez cristiano y espiritista?» Á lo que contesta su interlocutor: «No, no, amigo mío; no puedes, no puedes. No quiero que me creas solamente porque yo lo digo; voy á probarlo con razones, á las cuales ni tú ni tus maestros sabréis qué responder.» Añadiendo: «El Espiritismo no cree en la divinidad de Jesucristo; Allan Kardec es un impio que después de hablar de un modo muy ambiguo sobre la persona de Jesús, nos lo presenta como un sér dotado de una inmensa potencia magnética, acabando por sentar clara y distintamente, no que sea Dios, sino simplemente un médium de Dios, etc., etc.»

Á lo que contestamos nosotros:

Cristianos y espiritistas somos: de Cristo admiramos las enseñanzas y procuramos seguirlas. Del Espiritismo estudiamos el argumento que aclara más el fin providencial de la revelación cristiana; y, conforme á la predicación de Jesús, á Cristo consideramos á la altura de sus celestiales promesas y de sus amorosas palabras. Dijo nunca Cristo: yo soy Dios? Al Dios padre, creador del Universo, Cristo dirigió sus oraciones: al Dios Padre dirigimos las nuestras. Al Padre que está en los cielos llamaba Jesús en su amargura: al mismo Padre acudimos y acudiremos siempre en nuestras desgracias. Al Padre celestial encomendó su espíritu al dar su último suspiro el Mártir de la Cruz; á Él encomendaremos el nuestro, los espiritistas, en nuestra agonía. Cristo nos enseñó á orar con su ejemplo, amar y perdonar con su grandeza de ánimo.

Ahora bien: ¿es desconocer á Cristo seguir sus enseñanzas? ¿Nacerá en nuestros corazones la ingratitud cuando á su voluntad accione el espíritu al pronunciar la Oración Dominical que dió al pueblo para elevarse al Padre en espíritu?

Hacéis del Cristianismo estrecha secta con elegidas cavilaciones dogmáticas que el Evangelio no cita, antes bien contrarian su espíritu. ¿Á quién debemos dar crédito los verdaderos cristianos, á Jesús, inspirado Maestro, ó á los que quieren afianzar su enseñanza con el dogma y el misterio? ¿Á la verdad, encerrada en los Evangelios, ó á la concepción escolástica del llamado teólogo?

Nosotros, espiritistas verdaderamente filosóficos, creemos que el Maestro es superior al discípulo; y así debe juzgar el que su inteligencia aclara en la verdad evangélica, libre de forzadas interpretaciones.

Según vosotros, fué Kardec un maestro del error, un impio y un hereje! ¡Ah! ¡Cuánta injusticia en el sectario, en el acérrimo partidario del pasado!

Kardec, Sr. Sardá, fué el buen sentido encarnado; observador profundo, vió en el milagro el desconocimiento de la ley natural que debía afirmar, con base científica, aquellos hechos, negados por la razón libre, y exagerados por el fanatismo.

El hecho es hoy afirmado con la explicación racional: todo, absolutamente todo, está sometido á las leyes que busca y admira el espíritu estudioso: esas



leyes están en mayor ó menor desarrollo, según el mayor ó menor grado de fuerza de voluntad individual.

Cristo, depositario del amor divino, debía hacer patente á los humanos la elevación de su espíritu. Conforme él decía: «El que pide recibe,» así administraba á los enfermos el fluido divino, que con fervor pedía al Padre celestial.

El apóstol del Espiritismo admira á Cristo, reconociéndole el poder de la curación y el de emitir influencia regeneradora.

Cristianos, pues, los espiritistas filosóficos, admiran y veneran á Cristo, pues le consideran espejo de virtud, al que no podrán empañar en lo más mínimo ni quitar su brillo las palabras mal sonantes que salen de la pluma de uno que pretende encumbrarle hasta lo imposible.

Dice en el capítulo 3.º, después de apostrofar á Allan Kardec, con respecto á las curaciones que hacía Cristo: «De suerte que, para que el Espiritismo tenga razón, hay que declarar antes embustero á Cristo, que anunció resucitar á verdaderos muertos y no á muertos fingidos, y declarar embusteras las sagradas páginas del Evangelio, que nos lo refieren minuciosamente como verdaderas resurrecciones. ¿Es embustero Cristo, ó es embustero Allan Kardec?»

¡Ah! ¡Cuánto juego de palabras que ofende el sentimiento del verdadero creyente que guarda al Divino Enviado entrañable amor por la verdad que difundió en el desempeño de su celestial misión y en el camino de perfección moral que dió al mundo con su sublime enseñanza! Acongoja en verdad el ver que, para deprimir una filosofía, se llegue á capciosas y rebuscadas opiniones de escuela intransigente y de abusiva influencia; que se haya procurado con el dominio de las conciencias, la insensata prohibición de discurrir libremente en el asunto que más interesa al humano sér, como es respecto al problema del porvenir del alma ó espíritu. Y en verdad, el autor del folleto que nos ocupa, infiere insulto á la grandeza del que, en augusto madero, virtió su sangre sacrificando su existencia carnal en amor á la Humanidad, con las incultas frases que vierte para dar luz al lector.

Sr. Sardá y Salvany: es conveniente siempre dar buena forma á la controversia y usar por ende un lenguaje digno y á la altura de una cuestión que, por su importancia, bien merece más respeto y mucha más consideración. Créanos el sacerdote: haga abstención de palabras que la cultura no admite, ni merece asunto filosófico tan importante; á más de que el combatir con armas de mala ley, ó sea con afirmaciones calumniosas, desdice mucho del que pretende ser depositario de la verdad y moral evangélica.

El Espiritismo, téngalo entendido el autor del librito que nos ocupa, no viene á destruir los hechos notables de Cristo en su predicación, sino á aclararlos y confirmarlos bajo el análisis científico. Si éste concurre á la afirmación de los hechos calificados de milagrosos, tendrá el Evangelio innegable autoridad que



no pueden darle el dogma y la fe ciega. Todo está regido por leyes, según ya hemos dicho, leyes que no se truncan y que están señaladas por el dedo de Dios en el plan grandioso del Universo, como por ejemplo: los mundos del espacio seguirán su curso sin interrupción, y el día y la noche serán continuados en el planeta Tierra, sin que el Ordenador del Universo altere en circunstancia alguna esta ley eterna.

Del mismo modo Jesús, dotado de fuerza bienhechora, daba al que en él confiaba, aliento regenerador; y si no, fijese el folletista en la curación de aquella pobre mujer que entre la multitud acercóse á Jesús para tocar su túnica al objeto de que pudiese alcanzar su pretendido objeto. Jesús exclamó: «¿Quien me ha tocado, porqué virtud ha salido de mí?»

¿Cómo explicaría esto el autor del folleto «Pobres espiritistas?»

La virtud de curar fué de Jesús emitida, y notó el hecho: desde luego, algo había en Cristo que daba á sus enfermos que confiaban en Él.

Entonces, el magnetismo era desconocido completamente; y hoy se explican con él muchas curaciones que son producidas con frecuencia en el uso práctico de la magnetización.

Bien sabemos que al magnetismo lo calificáis de charlatanería, de impostura, ó de acción diabólica...! Mas es lástima que vuestra desatentada intransigencia con todo lo moderno, os lleve á negar lo que está demostrado en el terreno científico; y es triste, muy triste, ante los hombres de reconocida sabiduría, ver caer á un sacerdote del encumbrado pedestal en que quiso colocarse, apoyado por ese dogma católico y por esa errónea teología. ¿Cuándo marcharán unidas y acordes vuestras aseveraciones con la ciencia? Mas, ella seguirá su majestuoso curso, como siempre, y tendréis que apoyar y sancionar lo que habíais tenido por utópico y herético.

(Continuará.)

---

## CORRESPONDENCIA

Señor Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Madrid, 11 Octubre de 1886.

Muy estimado Sr. mío: Con gratísima satisfacción participo á usted que en la noche de anteayer, y acompañado del Sr. D. Bernardo Alarcón, tuve el honor de entregar á la distinguida señorita D.<sup>a</sup> Emilia Villacampa, el *Mensaje* que se han servido dirigirla gran número de nuestros hermanos en la fe espiritista.

La acogida que nos dispensó y el conmovedor efecto que la lectura de dicho documento la produjo, nos reveló bien elocuentemente las altas dotes que atesora en su noble corazón.

Con tiernas y sincerísimas frases que demostraban su mucha ilustración, nos encargó transmitir á los firmantes la expresión de su profunda gratitud y la seguridad de que tanto como dure su existencia, durará su reconocimiento y cariño para cuantos en forma tan delicada la han expresado fraternal simpatía.



Acompaño copia del citado *Mensaje* y agradeciendo en el alma la prueba de deferencia con que mis queridos hermanos me han distinguido al honrarme con misión tan simpática, me reitero de usted muy affmo. S. S. q. b. s. m.

FRANCISCO MIGUELES.

He aquí el Mensaje :

«SEÑORITA :

»En interminable Calvario de quince días, habéis conquistado la aureola más brillante que el sér humano puede codiciar:

»El nombre de Emilia Villacampa queda esculpido en los anales presentes, con los esclarecidos timbres de la abnegación y el amor filial.

»Vuestra alma noble y generosa ha sabido hacer vibrar todo corazón español, y por merced de vuestro impulso y vuestro ejemplo, ESPAÑA UNA, asociándose á vos, impetró el indulto que para vuestro caballeroso Padre y sus hidalgos compañeros demandabais.

»Permitid pues á los Espiritistas, vuestros compatriotas, llegar á vos, y que al ofreceros su admiración y homenaje de respeto, pidan al Señor de todo lo creado sus bendiciones para la NOBLE DAMA á quien las Leyes conceden lugar augusto, y para la heroica criatura á la que tenemos el honor de dirigirnos.

«Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.»

»Madrid, 7 de Octubre de 1886.

»Por la Sociedad Espiritista Española.—El Presidente accidental,

»BERNARDO ALARCÓN.

»Por la Prensa y Sociedades de Estudios Psicológicos de Barcelona y Zaragoza,

»FRANCISCO MIGUELES.»

---

## CRÓNICA

TRATADO EXPERIMENTAL Y TERAPÉUTICO DE MAGNETISMO, *con grabados en el texto. Curso explicado en la clínica del Magnetismo, por H. Durville, 1886, en 16º encuadernado; precio 2 francos, en la LIBRERÍA DE MAGNETISMO, 5, Boulevard du Temple, Paris.*

El autor, siguiendo el método experimental, ha descubierto las leyes que rigen en los fenómenos del magnetismo animal. Demuestra que las fuerzas de la naturaleza, magnetismo (del imán), electricidad, calórico, luz, colores, etc., no son más que modificaciones de un mismo principio. Circula en el cuerpo humano, en el de los animales, en los vegetales y hasta en la naturaleza inanimada una fuerza idénticamente modificada. Todas estas fuerzas están sujetas á las mismas leyes. El cuerpo humano está polarizado y dos individuos ejercen su influencia uno sobre otro de igual modo que el imán, produciendo atracción y calma, repulsión y excitación. Polarizados todos los cuerpos ó agentes de la naturaleza obran de la misma manera sobre el cuerpo humano en virtud de las propias leyes.

Mr. Durville demuestra que no hay más que una enfermedad, que consiste en un desorden del equilibrio de las fuerzas vitales y que este desorden no puede verificarse sino de dos modos: falta de energía, de fuerza, de excitación en el órgano para llenar sus funciones; ó demasiada energía, fuerza, excitación, y entonces las llena con una rapidez desordenada.

La aplicación de los principios que expone, permiten aumentar la actividad donde falta ó disminuirla donde hay demasiada.

Se puede, de esta suerte, sin conocimientos de medicina y sin medicamentos,



curar rápidamente todas las enfermedades que no sean consecuencias de lesiones demasiado profundas en el organismo y aliviar todas las demás.

\*. La LUZ DEL ALMA, de Buenos Aires, celebrará en este mes, en uno de los principales teatros, su velada, para la cual se hacen grandes preparativos.

\*. Nuestra colaboradora la Sra. D.<sup>a</sup> Matilde Fernández viuda de Ras, ha trasladado su residencia á Zaragoza.

\*. Copiamos de la *Revista Cristiana* los siguientes sueltos:

LE CORTÓ EL HILO.—En la iglesia de San Andrés ha ocurrido hace cuatro días un suceso que, por lo raro, es digno de ser conocido.

Predicaba el panegirico del último día de novena á la virgen del Pilar el P. Moltabán, y cuando mayor era el recogimiento de los fieles, una joven elegantemente vestida y en extremo agraciada, se levantó de la silla y con voz clara y sonora, dijo:

—Pido la palabra. Eso no es exacto.

El orador, bien ajeno de que había de ser interrumpido, no supo continuar su discurso, produciéndose entre los oyentes la confusión que es fácil suponer.

Los fieles que había próximos á la puerta salieron y dieron parte á los guardias de la prevención del distrito, establecida en la plaza de los Carros, consiguiendo aquellos, á duras penas, sacar á la joven que había dado las voces dentro del templo, la cual, según todas las versiones que hemos oído, sufre accesos de enagenacion mental.

Momentos después de esta ocurrencia, se promovió otro alboroto dentro de la iglesia, á causa de ser víctima de un ataque de locura otro de los oyentes.

Una y otro fueron llevados á la prevención, donde estuvieron pocos momentos, pues ambos aprovecharon un descuido de los guardias para escaparse, ignorándose quiénes son y cómo se llaman.

\*. Dice *La Voz de Guipúzcoa*, que se encuentra en Fuenterrabía el ex-padre Jacinto, tan famoso por sus notables conferencias en Nuestra Señora de París, como luego por su ruidosa separación de la Iglesia romana.

El antiguo carmelita ha llegado á nuestro país acompañado de su señora, una americana á quien conoció en Londres y con la cual casó en Westminster en 1872.

La vida que hace Mr. Loyson, antes conocido bajo el nombre de padre Jacinto, es muy retirada, y todo su afán es huir de la notoriedad. Rehusa cuanto le es dable entrar en explicaciones familiares sobre cuanto se refiere á sus doctrinas; pero las profesa al parecer con una convicción tal, que sostiene con energía que se halla dentro de la Iglesia Católica y que nada tiene que modificar de cuanto ha dicho y expuesto en sus cartas, folletos y conferencias.

Parece que en uno de los próximos días se propone dar una conferencia en Biarritz, en la cual, al par que brille su galana oratoria, insistirá en la defensa de las teorías que desde 1871 viene sosteniendo.

\*. Refiere un periódico de Murcia que en los partidos de Monteagudo, Esparragal y Cabeza de Torres hay una mujer, con un niño, que entre los dos hacen milagros, como el de curar á los cojos.

La mujer tiene unos 30 años, y el niño unos tres. Nació éste la noche de los terremotos en Granada, y por eso y por llamarse Jesús, es llamado el niño *Jesús de los Terremotos*.—En todas partes las mismas supersticiones y tonterías. Porque falta la Palabra de Dios.